

Inauguración del X Congreso Internacional de Docencia Universitaria e Innovación CIDUI 2018

«Espacios de aprendizaje: agentes de cambio en la universidad»

Palau de Congressos, Girona

Rector,
Dra. Gros,
Dr. Baños,
Profesoras y profesores,

Preparando mis palabras para hoy, quise recuperar lo dicho en la anterior edición de este Congreso Internacional de Docencia Universitaria e Innovación. Las sesiones de 2017 se centraron en la figura del docente, las de hoy en los espacios de aprendizaje.

Y, a pesar del cambio de enfoque, hay un evidente basso continuo:

todas las piezas son importantes para que el engranaje educativo funcione, pero lo esencial es alinearlas en el esfuerzo mancomunado de construir un modelo educativo que responda a las demandas de la sociedad, a las necesidades del alumnado y a las potencialidades de las partes que lo componen.

Salvando las distancias, el modelo educativo es como el antiguo astrolabio, aquel instrumento de navegación —atribuido a Hipatia de Alejandría y perfeccionado por los árabes— que permitió superar el cabotaje y hacer que los barcos se atrevieran a ir mar adentro.

Como ya ocurría con los astrolabios —o con los posteriores octantes, cuadrantes y sextantes—, también los modelos educativos deben reajustarse constantemente.

Porque, si el sol y las estrellas modificaban su posición a medida que el barco variaba su latitud, lo mismo ocurre también con la sociedad, el alumnado y las partes implicadas en la educación y la formación.

Recuerden cómo definía la inteligencia el recientemente fallecido Stephen Hawking: «La habilidad para adaptarse al cambio».

Navegar cerca de la costa puede parecer mucho más seguro inicialmente, pero, en realidad, navegar mar adentro resulta mucho más inteligente y, si me lo permiten, mucho más atractivo.

Y, puestos a pedir, ¿a quién no le gusta sentirse más inteligente y atractivo?



«Las nuevas tecnologías nos han ofrecido una oportunidad para nuevos espacios de aprendizaje. Enriquecen nuestra capacidad a la hora de responder a las demandas de mayor flexibilidad académica, a las necesidades de formación continua y a las limitaciones de los modelos clásicos»

En el caso de nuestras universidades, por ejemplo, las nuevas tecnologías —internet, sobre todo— nos han ofrecido una oportunidad para nuevos espacios de aprendizaje.

Sean como apoyo de las aulas presenciales, sean como el espacio principal de formación, sean en su versión de laboratorios, bibliotecas, talleres o foros virtuales, enriquecen nuestra capacidad a la hora de responder a las demandas de mayor flexibilidad académica, a las necesidades de formación continua y a las limitaciones de los modelos clásicos.

Porque, sin menospreciar el pasado y la tradición, si queremos ser fieles a nuestra trayectoria, nos corresponde mirar más allá y alejarnos de lo conocido.

Más allá, por ejemplo, de los títulos oficiales. Porque, sin desmerecer los diplomas, el hecho relevante no es el papel o quién lo firma, sino que la formación ofrecida sea útil a nuestro alumnado.



«Nuestra supervivencia, como centros superiores de investigación y educación, no vendrá de la tradición, sino de nuestra capacidad para marcar la diferencia por medio de la calidad, de la adaptabilidad, de la creatividad, y esto incluye los espacios, tanto los físicos como los virtuales»

En otras palabras: nuestra supervivencia, como centros superiores de investigación y educación, no vendrá de la tradición, sino de nuestra capacidad para marcar la diferencia por medio de la calidad, de la adaptabilidad, de la creatividad; calidad, adaptabilidad y creatividad que deben impregnar toda nuestra acción... y esto incluye los espacios, tanto los físicos como los virtuales.

Reforma tras reforma, mejora tras mejora, debemos buscar —hemos buscado siempre— acercarnos a la excelencia, incorporando nuevas herramientas, mejorando la accesibilidad, acelerando los procesos, respondiendo a las nuevas demandas, adelantándonos a las dificultades, ofreciendo nuevas salidas, asumiendo nuevos retos...

Nuestras aulas, laboratorios, talleres y bibliotecas presenciales o virtuales —junto con los docentes, los materiales, las competencias y los demás elementos que configuran cualquiera de nuestros campus— son la versión moderna del astrolabio.

Pero, no nos engañemos, sin unas manos que supieran usarlo, sin una mente capaz de entender las indicaciones y sin una idea de hacia dónde se quería ir, el astrolabio de ayer, el GPS de hoy o el futuro ASPN (all source positioning and navigation) pierden todo sentido.

Necesitamos reunir manos, cerebros e ideas como los que hoy están aquí presentes, para tratar de encontrar el mejor camino de futuro en medio de las aguas de la docencia y la innovación.

Y, sobre todo, no lo olviden, sean inteligentes, sean atractivos: convirtamos la evolución en nuestra aliada por medio de la calidad, de la adaptabilidad y de la creatividad.

Muchas gracias